

Las ermitas de Puente la Reina

ALEJANDRO DIEZ

En todos los pueblos de Navarra, aún en los más pequeños, existía alguna ermita que los fieles cristianos levantaban en honor de sus santos predilectos. De ordinario, el cuidado de estas ermitas corría a cargo de los concejos y solían hacer voto de guardar fiesta el día del santo titular.

En el año 1785 la diócesis de Pamplona contaba con 1.286 ermitas, un número casi increíble. La gran mayoría tenía su origen en la Alta Edad Media. Unas estaban atendidas por ermitaños y otras por mujeres llamadas beatas, reclusas o seroras y frailas. Había ermitaños que llevaban una vida austera, pero los más no querían saber nada de austeridades, y andaban vagando por los pueblos con el pretexto de pedir limosna, sin hacer caso a la vida eremítica. Las ermitas las tenían abandonadas y daban mal ejemplo con su vida.

En 1584 se hizo un estudio sobre las ermitas y ermitaños de Navarra. El número de los mismos era excesivo y no residían en sus ermitas, y muchos de ellos pedían limosna en hábito de ermitaños, andando con mucha licencia y desorden, y las gentes veían en el cargo una simple colocación¹.

El virrey, el consejo real y el obispo de Pamplona trataron de poner orden a estos abusos. Fijaron el número de ermitaños en 160, que necesariamente residirían en sus respectivas ermitas. Las restantes quedarán deshabitadas al cuidado de los ermitaños más próximos. Los ermitaños deberán ser naturales del reino de Navarra o de las provincias vascongadas y Castilla la Vieja y no de otra parte.² Entre estas 60 ermitas, que estarán controladas por ermitaños aparece la de «La Trinidad de Sotés».

Nadie podía tomar el hábito de ermitaño sin la aprobación del obispo, después de informarse bien de su vida y costumbres. Para ser ermitaño se requiere saber leer y conocer la doctrina cristiana con las oraciones de la iglesia. Los ermitaños tendrán también alguna ocupación manual, para que no se acostumbren al ocio. Los ermitaños que sean sacerdotes procurarán celebrar misa todos los días: los que no lo sean comulgarán dos veces cada mes y además por Pascua, fiestas de la Virgen y de los apóstoles. Las ermitas, que estén ocupadas por beatas, cuando estas mueran, serán sustituidas por ermitaños. El prelado designará una o varias personas que deberán reconocer el estado de las ermitas y redactar el inventario de sus bienes.

Algunas de estas disposiciones fueron adoptadas por el Sinodo Diocesano de 1590, siendo obispo don Bernardo Rojas y Sandobal y se pregonaron en Pamplona y en las demás cabezas de merindad del reino navarro³.

Un ermitaño de prestigio en Navarra fue fray Juan de Valladares, que en 1592 se intitula «ermitaño de la ermita de Aós, y otras», «de Nuestra Señora de Misericordia junto Aós», y «ermitaño de San Juan de la Penitencia» (Aós es un desierto pertene-

1. José GOÑI GAZTAMBIDE, *La vida eremítica en el Reino de Navarra*, pág. 2 (VI Semana de Estudios Monásticos. Leire 1983) Pamplona.

2. Idem, pág. 3.

3. Idem, pág. 5.

ciente a Sarria). Se autoconsideraba como un religioso. Compuso tres libros originales, cuyos títulos se desconocen, y los envió a Madrid al licenciado Jerónimo del Corral, oidor del Supremo Consejo de su Majestad, para que los imprimiese a su costa, como lo había prometido, pero éste no cumplió su palabra y se los devolvió juntamente con los privilegios reales para la impresión. Fray Juan de Valladares tomó muy en serio las obligaciones de su cargo y realizó varias obras de reparación en su ermita, que le costaron un pleito con Pedro de Ubani, yesero y vecino de Puente la Reina⁴.

En Puente la Reina podemos contabilizar las siguientes ermitas:

Ermita de San Martín de Gomacin o Gomaciain.—Es la única ermita que existe en la actualidad. Hasta el siglo XV fue la parroquia del poblado de Gomacin. Hoy quizás sea la parroquia más antigua de Navarra que se conserva íntegra.

El poblado de Gomacin o Gomaciain fue siempre de escaso vecindario y por eso nunca tuvo gran importancia. En el siglo XV, en tiempos de Carlos el Noble, ya era desolado, por cuya razón no tuvo inconveniente el citado monarca en ceder al Ayuntamiento de Puente la Reina el lugar de Gomaciain *con todos sus términos, montes, yerbas et aguas a cambio de un prado quei en el término de dicta villa de Puente la Reina, con su fuente, en el término llamado Mercadil, etc., para aumentación et ennoblecimiento de sus palacios reales, que ha en la cita villa de Puente la Reina, etc.*⁵. Este cambio de propiedades se hizo el 18 de noviembre de 1416.

La iglesia de Gomacin puede pertenecer al siglo X, quizá a la época visigótica, como puede apreciarse después de la limpieza que se ha hecho de sus revoques y encalados. Sin embargo, a pesar de los trabajos realizados por Diputación y por cuenta de algunos aficionados, el ser Gomacin la parroquia más antigua de Navarra, le da derecho a una mayor atención por parte de los responsables de Navarra.

Otra ermita de San Martín.—Estaba situada muy cerca de la basílica de Ntra. Sra. de Murugarren y del camino que se dirige a Arnotegui. Era una ermita muy pequeña. En 1730 se hallaba totalmente destruida. Gran parte de los sillares fueron sustraídos por algunos vecinos de Puente la Reina para sus necesidades, y la Comunidad de la Santísima Trinidad (Trinitarios) solicitó al Ayuntamiento permiso para llevarse las piedras que aún quedaban, para concluir la obra que estaban realizando en el pórtico de su iglesia⁶. Para entonces, la imagen de San Martín ya se había trasladado (1729) a la ermita del Salvador de Zubiurrutia. Esta imagen (gótica del siglo XIII o XIV) se conserva en una de las dependencias de la parroquia de Santiago.

Ermita de San Salvador.—Estaba situada muy cerca del Monasterio de Sancti Spiritus de Zubiurrutia, a un lado del antiguo camino de Mendigorriá. Todavía se conservan los restos de su cimentación (7 x 14). Hasta el siglo pasado había junto a ella una hermosa fuente que se le llamaba «fuente del Salvador»⁷.

4. Idem, pág. 6.

5. *Libro de los privilegios reales de Puente la Reina*, pág. 3 (Ayuntamiento de Puente la Reina). Florencio IDOATE, *Señorío de Sarria* (a lo largo del libro), Pamplona 1959. Alejandro DIEZ, *Puente la Reina y Sarria en la historia*, pág. 206 y ss. (Estella 1977). José Javier URANGA, *Gomacin*, Romería 1975, Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco. JIMENO JURÍO, *El libro Rubro de Iranzu*, PV, n.º 120-121, pág. 140-148.

6. *Libro de consultas del Ayuntamiento de Puente la Reina*, del año 1730.

7. FRANCISCO OLCOZ, *¿Cuándo se inhumaron los restos de Juan de Beaumont...?* Tv, «Príncipe de Viana», núm. LXIX, pág. 569 y ss., pág. 569 (visitó también el molino que tienen en el río Arga junto a la fuente del Salvador).

La ermita de San Salvador es de origen antiquísimo. Fue la primitiva parroquia de Zubiurrutia. En el año 1089 el rey navarro Sancho Ramírez la dona a Santiago de Funes⁸, y en 1093 el mismo monarca la vuelve a donar, junto a otras iglesias de Navarra, al Monasterio de Montearagón⁹. Todo lo cual nos hace pensar que San Salvador era parroquia y no ermita.

San Salvador deja de ser parroquia cuando los francígenas que habitaban en Zubiurrutia levantan la iglesia de San Eutropio, que era un santo francés¹⁰. En el año 1654 se fundó en esta basílica la cofradía de San Salvador, que vendría a ser la más importante de Puente la Reina. Tenía dos mayordomos, sacistán y un abad o capellán que celebraba diariamente misa en dicha iglesia¹¹.

Arreglo de la basílica.—En el año 1677 la ermita presentaba un aspecto lamentable, por eso la cofradía de San Salvador, que disponía de suficientes fondos económicos, se dispuso a adecentar su iglesia empleando los medios de que disponía.

Se contrató al cantero Domingo Berrope para que hiciera una «portalada nueva». Se le entregaron 1.193 reales por su obra. Al año siguiente los hermanos José y Martín de Larrín cobraron 1.221 reales por la obra de yesería de dicha basílica y torrecilla de la misma, enladrillado y asientos. Se emplearon 2.000 ladrillos a 60 reales el millar.

En el año 1679 se colocó en la torre una campana nueva, que costó 318 reales. A la torre se le pusieron 5 barras de hierro, 2 hojas de lata y 5 libras de plomo. Martín de Echarri cobró 24 reales¹². En 1729 se colocó otra campana procedente de la ermita de San Gregorio.

Compra de un retablo.—En el año 1693 la cofradía del Señor San Salvador encargó para su iglesia un retablo al pintor Francisco de Landa, que gozaba de cierta fama y que había trabajado en varias iglesias de Valdizarbe. Se le pagaron 26 reales de 1/8 por la madera y 28 ducados por dorar, más 100 reales porque llenara la capilla de arriba abajo. Más adelante el mayordomo entrega distintas cantidades que vienen a sumar 616 reales. El encargo fue hecho por los mayordomos Bartolomé Martín y Miguel de Luquin. Intervino el escribano José de Iribarren y se inauguró el día de la Ascensión de 1693¹³.

El Papa Benedicto XIV concedió Indulgencia Plenaria a todos los fieles cristianos que visitaren el día de la Ascensión la iglesia o capilla del Ssmo. Salvador y allí rogaren por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, etc.^{13BIS}.

Decadencia de la ermita.—La basílica del Salvador perdió todo su esplendor al ser trasladada la sede de la Cofradía a la iglesia de San Eutropio¹⁴. El capellán dejó de celebrar la misa, para hacerlo en San Eutropio. Ahora San Salvador sólo disponía de un ermitaño. En 1729 se nombró a Juan Esteban Satrústegui, «que guardaba la llave y se cuidaba del aseo y limpieza de la ermita». Por aquel tiempo comenzó a llamarse

8. JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona, s. IV-XIII*, tomo I, pág. 300 (Pamplona, 1979).

9. AHN. Montearagón, C. 621, n.º 2. Cit., Ricardo DEL ARCO, *Documentos aragoneses de los siglos XI y XII*, EEMCA, vol. III, Zaragoza 1948, p. 302. JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona, s. IV-XIII*, tomo I, pág. 300 (Pamplona 1979).

10. LACARRA, *Col. diplomática de Irache*, n.º 70.

11. *Libro 1.º de la Cofradía de San Salvador de Puente la Reina*, pág. 4 (Los 4 libros de la Cofradía de San Salvador se conservan en el domicilio de Sixto Uriz de Puente la Reina).

12. *Libro 1.º de la Cofradía del Salvador*, pág. 90 y ss.

13. Idem, págs. 107 y 111 v.º.

13 bis. *Arch. del Monasterio de P.P. Reparadores de Puente la Reina*.

14. *Libro 1.º de la Cofradía del Salvador*, pág. 209. La traslación de la Cofradía a San Eutropio se hizo el día 25-mayo-1711.

por algunos «la ermita de San Martín», por haber sido trasladada a dicha basílica el citado santo ¹⁵.

En 1811, en plena guerra de la Independencia, se le encargó al carpintero de Puente la Reina, Joaquín Bescansa, el traslado del retablo del Salvador y el del Cristo a la parroquia de Santiago, donde han permanecido casi hasta nuestros días. Se colocaron a los lados del altar mayor.

Ermita de San Eutropio.—San Eutropio era una pequeña iglesia sita a escasos metros de la del Salvador, pero algo mayor.

Resulta un tanto extraño que en un poblado tan reducido, como fue siempre Zubiurrutia, se erigiese en él una segunda iglesia. Sin embargo la razón es clara. Entre los habitantes de Zubiurrutia predominaban los francígenas y ellos fueron los que eligieron a un santo de su tierra francesa para honrarle con una iglesia ¹⁶ (San Eutropio está enterrado en Saintes Charente Marítme, en una cripta del siglo X. San Eutropio es el patrono. Sobre la cripta románica se levanta una grandiosa iglesia gótica).

La iglesia de San Eutropio estaba situada en la esquina este de la huerta del Monasterio de Comendadoras, donde todavía se observa un montón de ruinas. Este terreno es actualmente el convento de monjas ¹⁷.

En Zubiurrutia existía una cofradía dedicada al santo francés y sus primeras noticias se remontan nada menos que al año 1322 en un acuerdo que hacen algunos vecinos de Puente y Zubiurrutia con el prior de los Sanjuanistas de Cizur, D. Fr. Artal de Chavano y donde se habla del pago del diezmo que algunos cofrades debían pagar a los monjes de Bargota ^{17BIS}.

Era abad de Ciburrutia (sic) D. Pedro Périz y racioneros de la misma D. Miguel Gomera, D. Juan Périz y García Xemeniz. Como alcalde de la cofradía aparece D. Pelegrín, y como mayores D. Juan Garcés hijo, D. Domingo Beal y D. Xemeno el zapatero, y D. Ferrando Mazarabia, García Xemeniz hijo, D. Xemeno de Temple Mercero, Pedro Lópiz hijo, D. Lope Macoa, y Xemeno de Muruarren, cullidores (guardadores) de los dineros. Después viene una larga lista de vecinos de Zubiurrutia y cofrades de las cofradías de San Eutropio y Santa Agueda.

En el archivo del Monasterio de Sancti Spiritus también se habla de la cofradía de San Eutropio. El vicario de la parroquia de San Pedro, don José Gelos, era abad de dicha cofradía. Al frente de la misma había un alcalde y unos mayores, que cuidaban «de los dineros plegados por ellos para dicha cofradía».

En el año 1585 hubo un lío bastante gordo entre los cofrades y el alcalde y mayordomos de la misma. Los cofrades exigían que se diera la comida general, que hasta entonces se había dado, y decían que así aumentaría la devoción y la santa hermandad de los cofrades. Sin embargo, los demandados les respondieron que los dineros de la Cofradía eran necesarios para reparar la casa-hospital de la misma y la iglesia de San Eutropio ¹⁸.

En 1644 la Cofradía andaba mal económicamente. Debían a su capellán D. Diego Jáuregui de Almándoiz 20 ducados por las misas que había celebrado en un año para

15. Al arruinarse la ermita de San Martín, dicho santo fue trasladado a la ermita del Salvador, año 1725: de ahí que también le llamaran «ermita de San Martín», como consta en el libro 2.º de la cofradía.

16. LACARRA, *Col. diplomática de Irache*, n.º 70.

17. *Archivo del Monasterio de Sancti Spiritus de Puente la Reina*, folio 23, n.º 10 y n.º 20, año 1773 y 1787.

17 bis. *Idem, Libro de privilegios reales de Puente la Reina*, pág. 17, año 1322.

18. *Arch. Diocesano* (1585), Ciordia, C/55, n.º 6.

la misma^{18BIS}. En 1622 la ermita de San Eutropio dependía del monasterio de Iranzu. Juan Cruzat, capellán, se encargaba de recoger las limosnas de la misma¹⁹. En el año 1708 el citado monasterio reclamaba a varios vecinos de Puente la mitad de las diezmas de ciertas heredades en el término de Aloa que pertenecían a la basílica de S. Eutropio, a lo que los demandados respondieron que dicha cantidad la pagaban al convento del Crucifijo^{19BIS}.

Abades famosos de San Eutropio lo fueron Sancho de Lizarazu al que Carlos II le nombra, a instancias del infante Carlos el Noble, capellán de la capellanía de San Esteban, fundada en la catedral de Pamplona por las almas de sus padres, y García de Ballariain, que fue nombrado regidor, administrador y maestro del hijo bastardo de Carlos III, llamado Lancelot²⁰.

A la iglesia de San Eutropio, por ser de mayor capacidad que la del Salvador, se trasladó la cofradía de San Salvador, donde permaneció más de 50 años, desde 1711 hasta 1767, en cuya fecha fue trasladada definitivamente a la parroquia de Santiago^{20BIS}.

Ermita de Santa Agueda.—Esta ermita estaba situada en el término de su nombre, perteneciente, como las dos anteriores, al antiguo poblado de Zubiurrutia. Se conservan algunos vestigios. La efigie de la santa se conserva en la parroquia de Santiago.

En el año 1741 la ermita se hallaba destruida. El pueblo de Puente la Reina, que siempre había tenido honda devoción a la Santa, se dolía que la ermita se encontrase en tan lamentable estado. Los labradores decían: «*que las pedregadas, que estaban sufriendo en aquel término, se debía al abandono en que se encontraba aquella basílica. Todos los nublados entraban por aquel paraje*». Recurrieron al Ayuntamiento y el 13 de agosto el pueblo acudió en masa al salón de consultas para tratar la forma de reedificar de nuevo la derruida ermita²¹.

Se dijo en aquella reunión «que muchos vecinos tenían ofrecidas limosnas para dicha ermita y se propuso que uno de los Capitulares fuera con el Depositario de las limosnas a tomar por las casas razón de lo que cada uno ofreciere, y que añadiese a esto los cien reales que tiene el Ayuntamiento, proveniente de la arrendación del cántaro garapitero, más lo que ofrecieron los presentes. Si algo faltase lo deberá poner la villa».

«Los vecinos fueron generosos. Unos ofrecieron considerables cantidades de dinero y otras prestaciones personales y con sus caballerías. El vecino Fermín de Tuero, además de un donativo en metálico, ofrece un lleco, que tiene cerca de la ermita, para que de él se sirva el ermitaño. Francisco San Juan ofrece 10 reales de plata para que se haga habitación al ermitaño-capellán. Pedro José Gorriti 20 reales de plata con el mismo destino. Los vecinos que tenían caballerías ofrecieron varios días de prestación para la obra. Un tal Iriarte ofrece 200 robos de yeso para la ermita²². Por fin el Ayuntamiento acordó que se saliese por casas a la obra.

Ermita de San Gregorio.—Sin embargo, tenemos que reconocer que la ermita que gozaba de la simpatía y predilección de todo el pueblo y de su Ayuntamiento era la de San Gregorio en el término de su nombre, también llamado Ermiñeta.

18 bis. Arch. Diocesano, Treviño, C/386, n.º 22 (año 1644).

19. Arch. Diocesano, Treviño, C/295, n.º 10 (año 1622).

19 bis. Arch. Diocesano (1708) Echalecu, C/1.385, n.º 26.

20. J. R. CASTRO, Catál. del A.G. Sección de Comptos, tomo XIV, núm. 259, 13-mayo-1382, tomo XIX, núm. 156, 7-marzo-1392.

20 bis. Arch. del Monasterio de Sancti Spiritus de Puente la Reina, libro 1.º, pág. 209.

21. Libro de consultas del Ayuntamiento de Puente la Reina, correspondiente al 13-agosto-1741.

22. Idem.

Ignoramos el orien de esta ermita. Si sabemos que en el año 1612, según aparece en el libro de consultas de dicha fecha del Ayuntamiento, *se hace la confirmación del voto, que la villa había hecho, de guardar fiesta el día de San Gregorio, y se da a conocer la licencia dada por el Vicario General de este obispado para bendecir la ermita de dicho santo y decir misa en ella.*

El ermitaño pertenecía en 1627 al quinto distrito, cuya cabeza era el de San Martín de Añorbe²³. En 1653 el fiscal eclesiástico actuó contra Pedro de Alegría, prebitero-conjurador de San Gregorio, que tuvo un fuerte altercado con Bertol Martínez guarda de las viñas. Este le quiso advertir a Alegría que las almendras que estaba partiendo eran robadas. Entonces el presbítero se abalanzó sobre el guarda, le dio un mordiscón y le quitó un pedazo de carrillo, con efusión abundante de sangre²⁴. En el año 1713 cada vecino pagaba al capellán D. José Ramón de Goñi un cántaro de vino por bendecir los campos y conjurar los nublados.

En el año 1715 se hizo una restauración completa de la ermita a cargo del cantero Miguel Ochotorena. Al año siguiente continuó el mismo cantero las obras. Cobró 1.539 reales²⁵. El campanero Sebastián de Quintana fue el encargado de componer una nueva campana para San Gregorio cobrando por su trabajo 512 reales. Todas estas obras fueron reconocidas por el maestro de obras Juan de Larrea. Se le abonaron 50 reales.

Devoción de los labradores al santo.—La devoción de los labradores a San Gregorio fue durante varios siglos muy intensa, *porque ahuyentaba las tormentas de verano y los libraba de las plagas del campo.*

Todos los años el 9 de mayo, fiesta de San Gregorio de Sorlada en la Berrueza, acudía el capellán exconjurador a dicho santuario a traer el agua bendita del santo para bendecir los campos. Con tal motivo daba una limosna al santuario. El capellán exconjurador de Puente la Reina era nombrado por el Ayuntamiento, y ¡Ay de él, si por inadvertencia, o por falta de celo, dejaba de exconjurara alguna tormenta!

Veamos lo ocurrido el día 20-mayo-1729. En dicha fecha se reunieron los componentes de la Junta de vecinos con su presidente don José de Amezara. Este dijo: «que todos eran sabedores que en la basílica de San Gregorio siempre ha habido una persona eclesiástica que hace las conjuras en tiempos de nublados, y que tampoco ignoran que el año pasado una tormenta de piedra destruyó todos los frutos, dejando a los vecinos un triste recuerdo. Pero que el capellán conjurador, don Corpus San Román Goñi, pretestando que tenía achaques, no estuvo en dicha ermita para exconjurara. Por lo que propone, que si el citado capellán no va a hacer las conjuras, se nombre otro que lo quiera hacer por 200 reales. Este dinero lo cobrará un miembro de la villa a los vecinos de la misma, según lo que les corresponde. Desde luego las condiciones que se le imponen son muy duras. El capellán conjurador deberá permanecer en la basílica de San Gregorio desde Santa Cruz de mayo (día 3), hasta Santa Cruz de septiembre (día 14). Fue nombrado don José de Ilurdoz, eclesiástico de Puente la Reina, que deberá permanecer en la ermita noche y día sin hacer falta, y si no lo observare se nombrará a otro. Pero el capellán Sr. Ilurdoz falleció a los pocos días (26-junio) por lo que hubo necesidad de nombrar un nuevo conjurador²⁶.

Si antes o después de Santa Cruz (mayo-septiembre) hubiere nublado el conjurador deberá acudir a San Gregorio a exconjurara, aunque no tendrá obligación de hacer residencia durante ese tiempo en la citada ermita.

23. Fernando PÉREZ OLLO, *Ermitas de Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, 1983, pág. 200.

24. Idem, *Arch. Diocesano* (1653) Ollo, C/757, n.º 38. Alegría fue más tarde sacristán de las parroquiales de San Pedro y Santiago.

25. *Libro de consultas del Ayuntamiento de Puente la Reina*, correspondiente al año 1715.

26. *Libro de consultas del Ayuntamiento de Puente la Reina*, correspondiente al 20-mayo-1729.

En el condicionado se le señalan al capellán diversas misas en las ermitas de Santa Cruz de Artazu, Nuestra Señora de Andión, San Esteban de Larraga y Nuestra Señora del Perdón.

La Junta de vecinos eligió un nuevo conjurador, pero resultó que ejercía el cargo de sacristán de la parroquia de Santiago y esto le impedía aceptar el cargo, por lo que se vio obligado a renunciar a la sacristía de su parroquia, y así se hizo con el oficio de conjurador, que por lo visto, era más rentable.

Ermitaño de San Gregorio.—Además del capellán-conjurador, habitaba en la ermita un ermitaño lego, que también tenía sus obligaciones. En primer lugar debía cuidar del aseo de la misma y tenía que habitar en los cuartos que tiene la casa independientes de los del capellán conjurador. Debía señalar con la campana, así los nublados como los hielos y otras inclemencias en los tiempos acostumbrados. Podrá bajar a pedir limosna todos los domingos, según es costumbre, y también podrá gozar una pieza de 8 robadas del común que se le señalará: cuatro a cada mano. El nombramiento durará mientras lo ordenare la Villa. En este tiempo el ermitaño era Anastasio de Yabar²⁷.

Desde el año 1749 los ermitaños vestían de la moda de paisanos y no con hábito. En 1777 el ermitaño se llamaba Simón de Adiós. Llevaba 30 años de ermitaño y no cobraba nada, solamente lo que los vecinos le daban por caridad. Cumplía muy bien con los nublados y hielos. Era muy querido del pueblo. El Ayuntamiento acordó en dicho año darle de salario anual 20 ducados. El ermitaño de San Gregorio solía ir a los entierros portando un crucifijo que se guardaba en la sacristía de la ermita. Hoy se halla en la sacristía de Santiago²⁸.

En el año 1748 el afamado pintor Javier de Landa doró y estufó la imagen de San Gregorio que presidía la ermita y la otra imagen que había junto a ella. Cobró 50 reales²⁹.

Destrucción de la ermita.—En la primera guerra carlista con el material de la ermita se levantó un reducto, pero en 1848 fue destruido por Manuel de Azcona llevándose las piedras. Pagó al Ayuntamiento 22 reales³⁰.

Santa María Magdalena.—Era una pequeña ermita llamada «Portal de la Magdalena», que estaba a pocos metros de la Iglesia del Crucifijo, por la parte de atrás, al borde del camino de Santiago, que venía paralelo a la carretera actual. La titular de esta ermita se conserva en la sacristía de Santiago. Es una bella imagen gótica.

En esta ermita fue enterrado don Juan de Beaumont, prior de la Orden de San Juan de Jerusalén, preceptor y principal consejero del Príncipe de Viana y portaestandarte de los beaumonteses al rededor de cuyo grupo se juntaría una gran mayoría de navarros.

Su muerte acaeció en su casa de Puente la Reina el 27-marzo-1487. Al no estar concluido su mausoleo en la iglesia del Crucifijo permaneció provisionalmente en esta ermita, hasta que muchos años después, en 1630, al hacer la visita a esta casa el lugarteniente del prior de Navarra, Fray Francisco Tomás y Daoiz, conminó a los dichos frailes, en virtud de santa obediencia, y dándoles de plazo tres días, a buscar los huesos del ilustre fundador, y, una vez hallados, a trasladarlos con gran solemnidad, a dicho mausoleo³¹.

27. Idem, correspondiente al año 1788.

28. Idem, correspondiente al año 1802.

29. Idem, correspondiente al año 1748.

30. Idem, correspondiente al año 1848.

31. Francisco OLCOZ, *Revista Príncipe de Viana*, núm. LXIX, pág. 553 y ss.

Los restos fueron encontrados donde la tradición y la fama señalaban el lugar de enterramiento, que era junto a la puerta de Santa Magdalena, y, en presencia del mismo Padre Ibero y Daoiz (probablemente hijo de Puente la Reina), fueron trasladados al mausoleo que se encontraba vacío dentro del Crucifijo. El acto resultó solemne y fue presenciado por muchos testigos de Puente.

Santa María de Muruarren, también llamada Murugarren o Murubarren. Esta iglesia fue la parroquia del antiguo poblado de su nombre. Estaba situada en la parte Este del actual convento de Padres Reparadores y muy cerca de la ermita de San Martín, pero al lado opuesto del río Robo, a poca distancia de la carretera actual, quizá junto a la finca de Arregui.

Las primeras noticias que tenemos de Murugarren se encuentran en el Becerro antiguo de Leire (1046-1051). El obispo de Pamplona don Fortunio permuta unas propiedades que poseía en Badostain (casa con viñas y tierras) por otras en Murubarren junto a Puente la Reina³².

Según el convenio que se realiza en 1281 con el mariscal de Champaña y el maestre Guillermo, representantes de Felipe III el atrevido, la reina doña Juana cederá al obispo e iglesia el derecho de patronato de varias iglesias, entre las que aparece la de Murugarren³³. La iglesia de Murugarren pagaba al obispo de Pamplona un marco de plata al año³⁴. En el siglo XIV, al figurar la iglesia del Crucifijo como parroquia, Murugarren se convirtió en ermita y a su cargo figuraba un ermitaño³⁵.

En Murugarren existía una cofradía dedicada a Ntra. Sra. En el año 1668 carecía de fondos para pagar las misas que celebraba su capellán D. Juan Lezaun y otros derechos³⁶. A finales del siglo XVI sucedió lo siguiente: el Ayuntamiento de Puente la Reina estaba dispuesto a contratar un segundo médico llamado Dr. Gazolaz, pero no disponía de fondos para ello, por cuyo motivo los regidores de la villa disponen que las cofradías de Murugarren y San Eutropio les echen una mano abonando 40 ducados a tal fin. El doctor Gazolaz atendería gratis a los cofrades. Decían los regidores «que era mejor gastar el dinero en médicos que en las comidas que hacen los cofrades». Por fin se dio permiso para entregar 30 ducados³⁷.

En el año 1621 los cofrades colocaron en su iglesia una campana nueva. Se encargó de su fundición el maestro campanero Antonio Igoal y Castillo. Su coste fue de 114 ducados, pero la cofradía sólo disponía de la mitad del dinero, dejando a deber al citado campanero 63 ducados, cantidad que es reclamada reiteradamente³⁸.

San Marcial.—La ermita de San Marcial está situada en el término de Sarría. Se atribuye su fundación a un monje del monasterio de Leire, llamado Sancio Yaniriz, que era natural de Sarría. En dicha ermita se conserva una reliquia insigne del santo³⁹.

32. Arch. Gen. Nav. Becerro antiguo, 222-224.

33. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Los obispos de Pamplona de los siglos IV-XIII*, pág. 284 y ss.

34. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Los obispos de Pamplona de los siglos XIV-XV*, pág. 199.

35. Casa de Martija. Puente la Reina. *Documento occitano*. Año 1328.

(Según un documento del obispo de Pamplona, don Martín el Viejo, documento que existía en el archivo de Santiago de Puente la Reina, hoy desaparecido, Santa María de los Huertos deja de ser parroquial, y en ella sólo pueden celebrarse los divinos oficios y administrarse los sacramentos a los freires, donados, sirvientes continuos y a los hospitalizados pobres y peregrinos).

36. Arch. Diocesano (1668), Ollo, C/867, n.º 17.

37. Arch. Diocesano (1595), Sojo, C/96, n.º 8.

38. Arch. Diocesano (1621), Ollo, C/685, n.º 8.

39. Florencio IDOATE, *Señorío de Sarría (Pamplona 1959)*, pág. 445 y 448. Alejandro DIEZ, *Puente la Reina y Sarría en la historia* (Estella 1977), pág. 246 y ss.

Libro 2.º de cuentas de la parroquia de Sarría, pág. 174 v.º. El relicario fue un obsequio de don

La imagen actual del santo mártir fue hecha por el escultor Andrés Mata. Costó 250 reales (año 1773). Está restaurada y colocada en un bello altarcito barroco que procede de la iglesia de los Triniarios de Puente la Reina ⁴⁰.

Su fiesta se celebra el día 30 de junio. Su interior está decorado con pinturas de Lozano de Sotés y Bartolozzi, y los ventanales se adornan con hermosas vidrieras. Su emplazamiento sobre el río Arga, sus hiedras y rosales que cubren sus paredes, sus jardines y miradores, su vía-crucis hacen de San Marcial una de las ermitas más bellas de Navarra, capaz de deleitar al espíritu menos sensible.

(A modo de anécdota narro el siguiente sucedido. En el año 1934 un desalmado de Puente la Reina (oculto su nombre), que trabajaba una pieza junto a la ermita del santo, por culpa de una pedregada que le destruyó la cosecha, quiso vengarse del santo arrojándolo al río Arga atado con una cuerda, pero a los pocos días sintió tal remordimiento de lo que había hecho, que fue de nuevo al río y rescató de las aguas al santo reponiéndolo en su altar. «Porque, decía, no sea que el año que viene se venga de lo que he hecho y me envíe otra pedregada»).

Ermita de San Clemente de Sotés.—La iglesia de Sotés está dedicada a San Clemente Romano, tercer sucesor de San Pedro y su fiel discípulo.

Hasta el siglo pasado San Clemente fue parroquia. Tenía pila bautismal y un retablo del siglo XVI, obra del afamado pintor pamplonés Juan de Landa, que cobró por su obra 53 ducados y 6 reales. Se le pagó en dinero y en especie, amén de 6 almudes de habas.

En 1666 el cantero de Artajona José de Larrín, por encargo del dueño del Señorío, Francisco Ayanz de Arbizu, hizo una reparación completa de la iglesia. Además debía enlosar el suelo y hacer asientos alrededor de la misma, reparar la pila bautismal y gradas del altar ⁴¹. En 1878 se hizo de nuevo otra reparación de importancia, «porque la bóveda se derrumbaba una y otra vez». De este trabajo se encargó el maestro albañil de Belascoain, Fermín Echechipía. Cobró por la obra 768 reales ⁴². Esto trajo un lío bastante gordo al párroco de Sarriá, don Zacarías Hualde, por culpa de un casero de Sotés. El casero de Sotés, al ver el abandono de su iglesia, empleó el producto de la primicia en reparar la fábrica de la misma, cosa que exasperó a don Zacarías, que era el párroco, y puso el asunto en el obispado. Pero el casero se hizo el sueco y se salió con la suya, consiguiendo rejuvenecer la iglesia gracias a su testarudez. En 1839 se colocó una efigie de San Clemente hecha por un artista de Puente la Reina llamado Blas de Saralegui. Cobró 85 reales.

Entre los ilustres dueños del Señorío de Sotés queremos destacar la figura de Juan de Azpilicueta, hermano de San Francisco Javier.

En la actualidad la ermita de Sotés se encuentra reconstruida. Se utilizaron los sillares existentes de la antigua y se le dotó de un ábside románico. El arquitecto de la misma fue Cándido Ayestarán. Se inauguró el día 23 de noviembre de 1960, fiesta de San Clemente. En la pared de la derecha se han colocado, en mosaico romano, las figuras de San Clemente con motivos de su vida: San Francisco Javier, con escenas de las misiones, San Ignacio de Loyola, entregando la carta que le envió San Francisco Javier desde París a su hermano Juan de Azpilicueta, Señor de Sotés, y junto a ellos el castillo de Javier. En el rincón de la derecha colocó el artista las figuras de Félix

Francisco García, párroco de Sarriá. Costó 80 reales (año 1848). (Francisco García es el que compró a las monjas de Sancti Spiritus, para aliviar su mucha pobreza, 5 cuadros por 200 reales. Actualmente se conservan dos. En San Marcial se colocó uno de ellos).

40. *Libro 1.º de cuentas de la parroquia de Sarriá*, pág. 56.

41. Florencio IDOATE, *Señorío de Sarriá* (Pamplona 1959), pág. 413. Alejandro Díez, *Puente la Reina y Sarriá en la historia* (Estella 1977), pág. 257 y ss.

42. *Libro 1.º de cuentas de la parroquia de Sarriá*, pág. 232.

Huarte y doña Adriana de Beaumont, su esposa, en actitud orante. El autor de estos mosaicos es el artista granadino Señor Carretero. También son de admirar las vidrieras de los ventanales.

El año 1969 el cardenal de la Curia Romana, don Arcadio Larraona, ilustre navarro, donó una reliquia de San Clemente, que se colocó en una hornacina de bello diseño en el ábside de la ermita.

Dentro de su marco y en hermoso pergamino se halla también una copia de la carta que escribió desde París «Francisco de Xavier, menor hermano, al Señor Juan de Azpilcueta en Obanos»⁴³.

Ermita de «La Trinidad de Sotés».—Aunque hasta ahora era totalmente desconocido el emplazamiento de esta ermita, hoy conocemos el lugar exacto de su ubicación. Estaba situada en un pequeño altozano, en el rincón noroeste de la «Viña uno», junto a la revuelta de la carretera que inicia la subida hacia Agós. En dicho lugar se hallan restos de piedras mal trazadas, trozos de cerámica y tres árboles centenarios: un roble, un pino y un encino, los árboles más robustos del Señorío, donde seguramente los ermitaños se cobijaban a su sombra en los días de estío. Esta ermita era una de las 60 elegidas donde necesariamente debía residir un ermitaño⁴³.

De la ermita de Agós (Aos) que se llamaba «San Juan de la Penitencia», solamente sabemos que en ella habitaba en el siglo XVI (1584) el famoso ermitaño Juan de Valladares, del que hablamos en otra parte⁴⁴.

BND

43. José GOÑI GAZTAMBIDE, *La vida eremítica en el reino de Navarra*, pág. 3 (VI Semana de Estudios eremíticos. Leire 1983) Pamplona.

44. Idem, pág. 6.